

Una semana en un pueblo de la República Checa

El 3 de diciembre yo, Alicia Estañ, puse rumbo a la bonita ciudad de Opava, en la República Checa. Y os preguntaréis, ¿por qué Opava, una pequeña ciudad de 57.000 habitantes, y no cualquier otro sitio de Europa o incluso otros países con los que también hay convenio para hacer la movilidad Erasmus+? Bueno, llevaba un tiempo pensando dónde hacer la movilidad Erasmus+ y, sobre todo, sobre qué enfocarla. Había decidido hacer un Jobshadowing por múltiples razones, siendo la primordial porque creo que observar cómo trabajan otros compañeros, ya sea en Torre Vieja o en China, es extremadamente enriquecedor. Creo que se puede aprender más observando una clase bien estructurada y con un docente válido que leyendo 38 libros sobre pedagogía. Además, quería aprovechar esta maravillosa oportunidad para ver cómo se enseña inglés en otros centros para ver si así termino de comprender porqué el resto de la población europea nos supera con creces en el dominio de dicha lengua.

Supe en qué quería centrarme cuando fui al XII Congreso Estatal EOI, que tuvo lugar el octubre anterior en Santiago de Compostela. Allí a una compañera, Sonia Pérez Ortuño, hizo una ponencia sobre el Aula del Futuro (Future Classroom Lab) y no solo nos comentó cómo era dicha clase, sino cuáles eran los objetivos educativos (independencia del alumno, trabajo colaborativo y no centrar las lecciones en el profesor, entre otros). Al terminar la ponencia dije: esto es lo que yo quiero estudiar en más profundidad, y si puede ser, en algún país donde los estudiantes estudien inglés como lengua extranjera.

Con esos requisitos en mente, quise también centrarme en algún centro que fuese similar al nuestro: un centro pequeño y con pocos recursos. Así es como di con *Slezské gymnázium Opava*. Se trata de un instituto público que tiene 360 alumnos (90 por curso) y el alumnado acaba el instituto con una media de B2 en inglés, e incluso algunos con un C1. Dado que en el resto de Europa es complicado encontrar algo parecido a lo que ofertamos en las EOIs



españolas, decidí que ese era el centro que más se podría asemejar a lo que yo buscaba, así que me puse en contacto con el coordinador Erasmus+ del centro y tres semanas más tarde, ya estaba allí.

Cuando llegué, el centro me recibió de una manera inmejorable: tenía organizada toda la semana con actividades dentro de la escuela, clases con diferentes docentes tanto de lengua inglesa como española (el español es el primer idioma opcional más demandado) y actividades fuera de la escuela organizadas especialmente para mí, para poder conocer la cultura checa y la ciudad.



Mi lugar de referencia dentro de la escuela era la Future Classroom Lab (FCL) y por allí pasaban los profesores, aunque también estuve en un par de clases que eran en un aula convencional. Lo que más me llamó la atención de mi Jobshadowing era ver cómo los alumnos llegaban a clase y ya sabían lo que tenían que hacer (ya que anteriormente se habían establecido unas pautas) con absoluta independencia, y así fue como empezó mi primera clase: una presentación de la escuela, Opava y la cultura checa hecha por el alumnado de la escuela con un inglés exquisito, y más si tenemos en cuenta que tenían 17 años. Ahí fue cuando supe que estaba en el lugar idóneo.

El resto de la semana la pasé observando a mis colegas checos, tomando nota en todo momento de lo que hay y lo que no hay que hacer a la hora de enseñar un idioma extranjero. También llegué a la conclusión, cosa que Sonia Pérez ya había adelantado en su charla, de que no es tan importante tener un Aula del Futuro (FCL) en sí, sino hacer buen uso del espacio del que disponemos y utilizar las actividades correctas. O sea, que aunque en la EOI de Torre Vieja no tenemos un FCL, yo puedo hacer que dentro de mi aula, donde caben 30 alumnos y solo tenemos un ordenador, mis alumnos se agrupan para unos trabajar en las redacciones que tienen pendientes, otros en la presentación que tienen que hacer la semana que viene y otros en practicar diferentes diálogos, por ejemplo.

Solo puedo decir que la experiencia ha sido tremendamente enriquecedora a nivel tanto profesional como personal y que se han creados vínculos entre las dos entidades, ya que dos chicas del instituto de Opava van a venir a hacer una movilidad de corta duración en la EOI de Torrevieja. Y por descontado, estoy deseando volver a clase para poner en práctica todo lo aprendido.

